LUNDS UNIVERSITET

Språk- och litteraturcentrum
Kandidatuppsats, VT 2021
Sara Johari

Consenso y acción

Un estudio sobre 'ta' y 'dale', dos marcadores discursivos del habla coloquial de Uruguay

Assent and action

A study on 'ta' and 'dale', two discourse markers in colloquial Spanish from Uruguay

Handledare: Carlos Henderson
Examinator: Antonio Vázquez

Resumen
La presente investigación examina el uso y la función del marcador conversacional del español coloquial de Uruguay *ta*, seguido de *dale*. Tradicionalmente se utiliza el *ta* como marcador de aceptación y es característico del habla coloquial del país. Sin embargo, lo novedoso es que, durante los últimos años, un nuevo uso de *dale* con valor de consenso –de *bueno*, de *estar de acuerdo*–, cada vez más se ve alternando con el mismo valor de *ta*. La tesina argumenta que en el uso de *ta* seguido de *dale*, los marcadores discursivos están relacionados y funcionan como afirmaciones, aunque con variables. Por medio del análisis de sus valores pragmáticos y discursivos en una selección de registros orales de hablantes nativos de Uruguay, se sostiene que el *ta* establece el valor de consenso: "así es", "estoy de acuerdo con lo anteriormente dicho", y el *dale* mantiene su función imperativa que implica una exhortación a la acción por parte del hablante. Mediante un estudio comparativo basado en los diferentes procesos relacionados con las teorías de gramaticalización por subjetivización y la lingüística pragmática en los usos de *ta* y *dale*, se desarrolla con profundidad los diferentes usos y la relación existente entre estos dos marcadores. Asimismo, se destaca la polifuncionalidad de *ta* y *dale* así como también sus múltiples significados.

Palabras clave: ta, dale, marcadores discursivos, marcadores conversacionales, pragmática, valor pragmático, español coloquial, Uruguay, conversación oral espontánea

Abstract
This thesis investigates the consecutively use of the two conversational markers *ta* and *dale* in the Uruguayan colloquial speech through a comparative study. In recent years, the traditional use of *ta* has been increasingly alternated with a new adoption of *dale*: *dale* with the value of consensus, an *okey*, an *endorsement*, in other words, the same meaning of an acceptance marker as the proper Uruguayan *ta*. Based on a selected corpus of oral registers of native speakers from Uruguay, it is argued that when *ta* is followed by *dale*, the discursive markers are related and function as statements, albeit with variables. Through analyzing their pragmatic and discursive values, this study investigates why these units, *ta* and *dale*, are so decisive in speech strategies. This is done by using a theoretical framework based on the different processes and aspects related to grammaticalization by subjectivization and pragmatic linguistics, highlighting their polyfunctionality and the different word meanings. It is emphasized that the *ta* establishes the value of assent: yes, I agree with the above, and *dale* maintains its imperative function that implies an exhortation to action by the speaker.

Keywords: ta, dale, discourse markers, conversational markers, pragmatics, pragmatic value, colloquial Spanish, Uruguay, spontaneous oral conversation

ÍNDICE

1. Introducción **3**
1.1 Propósito y preguntas de investigación 5
1.2 Hipótesis 5
1.3 Material 6
1.3.1 La radio 7
1.3.2 Podcasts 8
1.3.3 Trabajos audiovisuales 8
1.3.4 PRESEEA - Montevideo 9
1.4 Método 10
1.5 Disposición 10
2. Marco teórico **11**
2.1 Definición de los marcadores discursivos 11
2.2 Los procesos de gramaticalización 13
2.3 Clasificación de los marcadores discursivos *ta* y *dale* 18
3. Análisis **20**
3.1 Análisis cuantitativo 20
3.2 Los usos de *ta* 21
3.3 Los usos de *dale* 24
3.4 Los usos de *ta, dale* 26
3.4.1 La marginalidad de *ta, dale* 30
3.4.2 Otros usos de forma consecutiva 31
4. Conclusiones **32**
4.1 Futuras vías abiertas para la investigación 33
Bibliografía **34**
Apéndice I **36**
Apéndice II **38**

1. Introducción

Los idiomas tienen una riqueza implícita dado que las palabras que los conforman adquieren significados diferentes según el contexto en el que se utilicen. Por ello, dentro de una misma lengua existen variedades lingüísticas, es decir, divergencias en el habla de los habitantes de diferentes regiones. Esto implica que quienes se comunican mediante el uso de cualquier idioma emplean, según dónde estén, diferentes técnicas de discernimiento semántico para el intercambio oral, y que se generen cambios en los significados, pronunciaciones, modismos y estrategias pragmáticas empleadas, entre otros. No obstante, estas diferentes formas del habla pueden no ser conocidas por todos los hablantes y dar lugar a confusión.

Dentro del análisis del discurso y la pragmática de los idiomas, algunas de las palabras que adquieren interpretaciones distintas a las habituales se agrupan dentro de los llamados marcadores discursivos. Son unidades lingüísticas que, en ciertos contextos, desempeñan funciones que no concuerdan con las que cumplen por regla general. Por ejemplo, se pueden encontrar adverbios (*incluso*, *además*) o conjunciones (*aunque*, *porque*), entre otros, que presentan usos discursivos y valores expresivos. De hecho, estas unidades, las cuales no pertenecen a una sola categoría gramatical, sirven para guiar la conversación y asentar la relación entre los interlocutores. Se utilizan para cerrar la frase o continuarla, direccionar la atención a quien se le habla, indicar acuerdo o desacuerdo y delegar el turno de la palabra. Y están cargados de subjetividad.

El relevamiento de investigaciones realizado para este trabajo revela que, pese a que el estudio de los marcadores discursivos ha recibido una atención excepcional de los lingüistas durante los últimos años y que el interés sobre ellos sigue creciendo, los marcadores discursivos coloquiales del español de Uruguay han sido poco estudiados. No se encuentran muchas investigaciones sobre su origen, la relación entre ellos, ni sobre quiénes los emplean. Sin embargo, la bibliografía existente indica que el *ta* es uno de los marcadores discursivos más antiguos de los que se tiene registro en el país, y que es también el más utilizado, principalmente para afirmar que se está de acuerdo. Pero también la bibliografía hace referencia a que hace aproximadamente una década el *dale* empezó a aparecer donde tradicionalmente hubiera

aparecido el *ta*. Las investigaciones de Acquarone y Gil Álvarez (2012) y Taibo Cao (2016) sugieren que el uso de *ta* es propio y característico del país, mientras que el uso de *dale* –como marcador discursivo de aprobación– se ha intensificado y se utiliza en Argentina también. Aunque en general los marcadores discursivos muestran una notable diferenciación dialectal por ser dependientes de contextos pragmáticos y culturales determinados, en el caso de Uruguay y Argentina su herencia histórica y cercanía geográfica hacen que compartan semejanzas lingüísticas y sociales.

Actualmente, en Uruguay el *ta* y el *dale* aparecen en el discurso coloquial oral y escrito. En distintos contextos se pueden escuchar exclamaciones, interrogaciones o afirmaciones como: *"¡ta!", "¿ta?", "y ta", "pero ta", "¡dale!", "¿dale?", "dale gracias"*, entre otras. Incluso, a veces, ambos marcadores discursivos pueden llegar a ser utilizados como sustitutos uno del otro, o de forma consecutiva en una sola oración: "*ta*, *dale*" o "*dale*, *ta*". Según previas investigaciones (Company Company, 2004; Acquarone & Gil Álvarez, 2012; Taibo Cao, 2016) estas dos palabras son deverbales[1] y han sufrido un proceso de *gramaticalización* y/o *desgramaticalización* que implica que han perdido su significado referencial y han adoptado otros nuevos (véase §2.2).

Al igual que sucede en el resto del mundo hispánico, en Uruguay el *dale* se utiliza como imperativo del verbo *dar* en coalescencia con el clítico *le* para referir a la acción de transferir un objeto a un destinatario ("Dale un beso a Pamela cuando la veas"); como forma de dar aliento o mostrar reprobación ("Dale campeón" o "Dale con ese pensamiento tan negativo" respectivamente), y para apurar o insistir a otra persona para que haga algo ("¡Dale, che! No tengo todo el día" o "¡Dale, ayudáme, no seas mala!). Sin embargo, lo novedoso en el habla coloquial de Uruguay es que el *dale* también se utiliza para afirmar que se está de acuerdo ("Dale, te espero en casa" o "Dale, gracias"). En el país, el *dale* parece haber alcanzado el mismo valor de consenso que el *ta*.

[1] Dicho de una palabra que tiene origen verbal, es decir, que deriva de un verbo, según la Real Academia Española (RAE).

1.1 Propósito y preguntas de investigación

La intención de la presente investigación es identificar y analizar los usos de *ta* y *dale* como marcadores discursivos en el español coloquial de Uruguay. Actualmente, estas dos palabras pueden compartir la misma función afirmativa y por ello, se ha cuestionado si el nuevo uso de *dale* con valor de consenso podría llegar a reemplazar el antiguo uso de *ta* o si pueden convivir en simbiosis.

El objetivo es hacer una comparación entre los usos de *ta* y *dale* encontrados en el corpus consultado para ver si, efectivamente, la hipótesis se refleja en el discurso del hablante corriente. Interesa analizar el comportamiento pragmático-discursivo de los dos marcadores coloquiales e identificar en qué tipos de contextos aparecen a efectos de explorar la relación entre ellos, así como las semejanzas y diferencias en sus usos. El enfoque estará puesto en el uso de forma consecutiva –*ta, dale*–, sin olvidar de que será de gran importancia ver los casos aislados también y así determinar el uso actual. Se tratará de identificar de qué manera se utilizan y el o los significados que dichas secuencias adquieren.

El análisis del corpus se desarrollará a partir de las siguientes preguntas de investigación:

1. ¿Cómo se usan y qué significados tienen los marcadores discursivos *ta* y *dale* cuando aparecen de forma aislada en el corpus consultado?
2. ¿En qué casos se utiliza *ta* y *dale* de forma consecutiva?
3. ¿Qué significados adquieren o mantienen cuando se utilizan de forma consecutiva (*ta, dale*)?

1.2 Hipótesis

El presente estudio parte de la hipótesis de que cuando se utilizan los marcadores discursivos *ta* y *dale* de forma consecutiva, funcionan como afirmaciones, aunque con variables. El *dale* mantiene su función imperativa que incita al interlocutor a actuar, es decir, la forma *dale* implica una exhortación a la acción por parte del hablante (¡hazlo!), mientras que el *ta* sirve para establecer consenso o búsqueda de adhesión.

1.3 Material

Los marcadores discursivos *ta* y *dale* se encuentran en la interacción conversacional coloquial de Uruguay, y su presencia y polifuncionalidad resulta más evidente cuando el intercambio comunicativo es inmediato, espontáneo y dinámico.

Para cumplir con el objetivo señalado y analizar los usos de estas unidades discursivas propias de la conversación informal, se han buscado registros orales de hablantes nativos de Uruguay, más cercanos a la interacción conversacional espontánea y la inmediatez comunicativa. López Serena (2020) expone que, el término *inmediatez comunicativa* fue introducido en los años 80 por Peter Koch y Wulf Oesterreicher cuando ellos decidieron cambiar las denominaciones *lenguaje oral* y *lenguaje escrito* por *inmediatez comunicativa* y *distancia comunicativa*. La terminología antigua con la diferenciación general entre lo fónico y lo gráfico, no les resultó suficiente para explicar la conformación lingüística que se suele asociar con el lenguaje escrito frente al hablado (2020: 1). Según Koch y Oesterreicher, el uso de estos "nuevos" términos muestra cómo el intercambio oral y escrito depende de una serie de factores situacionales –la inmediatez o distancia física, social, emocional, entre otras– y que estos factores condicionan cómo el hablante percibe el mensaje (2020: 1-2). Briz Goméz (1998) también destaca la importancia de distinguir entre una transmisión oral y una transmisión escrita y realiza la distinción entre los *rasgos situacionales* y los *rasgos primarios*. De acuerdo con el autor, los rasgos situacionales están asociados al contexto comunicativo y son: la relación de igualdad entre los interlocutores; la relación vivencial de proximidad; y el marco discursivo familiar, la cotidianidad. Y los rasgos primarios, son los que el hablante capta tras el lenguaje usado en la situación, para caracterizar el tipo de registro: la ausencia de planificación sobre la marcha que favorece la espontaneidad; el motivo socializador; y el tono informal (41).

El material analizado en el presente estudio consiste en una selección de programas de radio, episodios de podcasts, trabajos audiovisuales de los estudiantes de la

Facultad de Comunicación (FIC) de la Universidad de la República[2] (Udelar), y las entrevistas con hablantes nativos de Uruguay del Proyecto para el Estudio Sociolingüístico del español de España y de América (PRESEEA).

Material		
	cantidad (personas, episodios, videos)	horas (analizadas)
entrevistas	55	-[3]
podcasts	8	4
radio	5	15
video	23	4
TOTAL	91	23

Cuadro 1: Resumen del material analizado

A continuación, se detallarán los diferentes tipos de materiales.

1.3.1 La radio

Se ha seleccionado el programa *La mesa de los Galanes*, que se transmite por la emisora DelSol 99.5 FM. Cantidad de horas analizadas: 15. El periodo elegido es entre el 8 de marzo hasta el 12 marzo de 2021, el cual corresponde a una transmisión semanal completa.

La inmediatez y las dinámicas de la radio implican un intercambio oral, en el cual se utilizan los marcadores discursivos de manera dispersa y espontánea, lo cual sirve para identificar las formas del uso y la multiplicidad de significados en el habla cotidiana. Sin embargo, conviene recordar que, para que se genere un intercambio oral espontáneo en la radio,

[2] En Montevideo, Uruguay.

[3] En la página de web de la Academia Nacional de Letras de Uruguay se encuentran las entrevistas ya transcritas y no aparece la duración. Por razones de tiempo, respecto a las 23 horas analizadas del otro material del corpus, se han transcrito únicamente los diálogos en los cuales aparecen *ta* y *dale*. Sin embargo, para el análisis de este estudio se considera importante reconocer los usos de *ta* y *dale* en las entrevistas del PRESEEA puesto que las conversaciones reflejan el habla coloquial de Uruguay y el uso de los marcadores discursivos aparecen frecuentemente (véase §1.3.4).

el programa debe tener charlas en vivo, es decir, que los participantes de la conservación emitida pueden hablar abiertamente. Por eso, el programa elegido para esta investigación tiene segmentos (sub-categorías divididas por temas) que contienen entrevistas y/o charlas con hablantes nativos. Aunque cada episodio tiene una temática distinta, comparten el mismo tipo de narración radiofónica y una misma tipología dialógica: la oralidad coloquial.

Todos los episodios se encuentran online en la página de web de la emisora (véase referencias en el Apéndice I).

1.3.2 Podcasts

El primer episodio de podcast seleccionado para el análisis es *T02E06 - Desmadres*, producido por Invisibles Podcast, disponible en Spotify. En el episodio se presentan los testimonios de diferentes mujeres, dirigidos a desarmar los ideales de la maternidad. Cantidad de horas analizadas: 1.

El segundo podcast es *Embajadores Uruguay*, producido por d3uruguay Podcast. Con su lema "no hay mejor manera de conocer a alguien que conociendo sus historias" presentan una serie de charlas desarticuladas, para compartir recuerdos de los mejores deportistas de Uruguay. Cantidad de horas analizadas: 3.

Los episodios de podcasts con entrevistas y/o charlas coloquiales, igual que la radio, pueden englobar el intercambio verbal, en el cual los marcadores discursivos son utilizados de manera dispersa y espontánea. Por eso, los episodios elegidos para esta investigación contienen entrevistas y/o charlas y comparten la misma tipología dialógica: la oralidad coloquial. Todos los episodios se encuentran en Spotify (véase referencias en el Apéndice I).

1.3.3 Trabajos audiovisuales

Para esta investigación se han consultado 23 cortometrajes que realizaron los estudiantes de la FIC (Facultad de Información y Comunicación) en 2018 y 2019. Los trabajos audiovisuales tienen una duración de uno a treinta minutos. Se tratan de varios temas de la cotidianidad uruguaya y se trabaja en base a ejercicios prácticos y reflexivos, individuales y/o grupales.

Los talleres audiovisuales forman parte de la Licenciatura en Comunicación de la Universidad de la República, Montevideo. Estos cursos proponen una exploración de algunas escuelas del cine documental en sus aspectos formales, estilísticos y narrativos. El método consiste en superponer la teoría a la práctica con el propósito de asegurar la incorporación del conocimiento dentro de un ejercicio sensible y racional. Para una lista completa de todos los cortometrajes del material, véase Apéndice II.

1.3.4 PRESEEA - Montevideo

Para el análisis del presente estudio se utilizaron 55[4] entrevistas del PRESEEA con hablantes nativos de Uruguay que tienen entre 20 y 80 años. Este corpus de análisis está compuesto por 532 766 palabras y todas las entrevistas transcritas se encuentran en línea, en la página web de la Academia Nacional de Letras de Uruguay (véase referencias en el Apéndice I).

PRESEEA es un proyecto que se compone de diálogos semidirigidos con hablantes nativos del mundo hispánico, con el fin de realizar investigaciones del uso del idioma español con relación a la variedad geográfica y social. Los materiales elegidos toman en consideración todas las comunidades hispanohablantes para que las muestras sean lingüísticamente representativas. Aproximadamente 40 equipos de investigación recogieron muestras a través de entrevistas con la intención de registrar cómo se habla en distintas localidades. Las entrevistas tratan de temas cotidianos, incluso anécdotas de vida, y reportan secuencias coloquiales espontáneas.

[4] Para el presente estudio se utilizaron 55 de las 56 entrevistas del PRESEEA que están disponibles en la página web de la Academia Nacional de Letras de Uruguay, dado que la entrevista N°29 ha sido eliminada por razones técnicas de la plataforma.

1.4 Método

El método elegido para analizar tales marcadores discursivos es una comparación entre el uso de *ta* y *dale* en registros orales informales.

Dada la falta de estudios similares, se comenzará por realizar un estudio cuantitativo con el fin de identificar y distinguir los usos según si aparecen de forma aislada o consecutiva en el corpus consultado.

En una segunda fase, se aplica un método cualitativo para comprobar la hipótesis de este estudio por medio del análisis de la función discursiva de cada marcador. En primer lugar, se busca comparar el uso de forma consecutiva con el o los usos de forma aislada y así explorar qué significados se agregan cuando el *ta* va seguido del *dale*. Este método cualitativo se apoyará en investigaciones lingüísticas previas acerca de cómo los llamados marcadores discursivos se comportan y las distintas funciones que se desempeñan en el discurso. Se tendrán en cuenta los marcadores del discurso empleados tanto por los interlocutores como por los entrevistadores.

1.5 Disposición

La organización de esta tesina está dividida en cuatro capítulos. El primero es introductorio e incluye la hipótesis de trabajo y las referencias al material estudiado. A continuación, en el capítulo II se encuentra el marco teórico, en el cual se intentará aclarar la definición y la clasificación de los marcadores discursivos y los procesos de gramaticalización seguidos por estudios anteriores en el mismo campo.

El capítulo III se compone del análisis de la frecuencia, las funciones y los valores de los marcadores discursivos *ta* y *dale* cuando son utilizados de forma aislada y consecutiva en el corpus.

En el capítulo IV se presentarán los resultados de la investigación y las conclusiones. Además, se plantearán los futuros caminos de la investigación.

2. Marco teórico

Anteriormente se mencionaba que las palabras pueden sufrir un proceso de gramaticalización y/o desgramaticalización para convertirse en marcadores discursivos, y que este proceso de cambio lingüístico puede aplicarse en el caso del presente estudio. Por eso, en la búsqueda de referencias se han buscado trabajos relacionados con los distintos procesos de gramaticalización (ver apartado 2.2) con el fin de comprender de qué manera *ta* y *dale* se recategorizaron como marcadores discursivos. Además de estudios generales sobre esta temática, también se han encontrado trabajos de otros investigadores (Acquarone & Gil Álvarez, 2012; Álvarez-Ejzenberg; 2015; Kornfeld, 2015; Solís García & León Gómez, 2016; Taibo Cao, 2016) que han analizado particularmente el uso de *ta* y/o *dale*. Entre ellos, hay que reiterar que Acquarone y Gil Álvarez (2012) son las únicas en presentar, exhaustivamente, las funciones discursivas del *ta* en el español de Uruguay.

Sin embargo, como señala Taibo Cao (2016: 13), una de las dificultades que presenta el estudio de los marcadores discursivos, es que no existe unanimidad entre los investigadores respecto a cómo determinar qué partículas lingüísticas se deberían englobar bajo la misma denominación. Por lo tanto, es necesario precisar que en el presente estudio se usará el término *marcador discursivo* para denominar la clase funcional a la cual pertenecen las unidades coloquiales *ta* y *dale*. Este término se ha seleccionado a partir de la definición que se presentará en el siguiente apartado.

2.1 Definición de los marcadores discursivos

El criterio que predomina en la caracterización de los marcadores discursivos es el pragmático. Respecto a su determinación, Martín Zorraquino y Portolés Lázaro (1999) ofrecen la siguiente definición, que será utilizada en esta tesina:

> Los marcadores del discurso son unidades lingüísticas invariables, no ejercen una función sintáctica en el marco de la predicación oracional –son, pues, elementos marginales– y poseen un cometido coincidente en el discurso: el de guiar, de acuerdo con sus distintas propiedades morfosintácticas, semánticas y pragmáticas, las inferencias que se realizan en la comunicación. (Martín Zorraquino & Portolés Lázaro 1999: 4057)

Así, los marcadores discursivos, morfológicamente, son unidades lingüísticas invariables que suelen corresponder a la misma categoría funcional y no gramatical. A partir de su comportamiento sintáctico y sus propiedades morfológicas, no pertenecen a una clase de palabras establecida por la tradición gramatical (Borreguero Zuloaga, 2015: 153). Sintácticamente tienen un grado de autonomía que varía para cada marcador y no están integrados en la oración, en otras palabras, no cumplen una función sintáctica. En cambio, explicitan las relaciones semánticas y pragmáticas que se establecen entre las unidades textuales que se ponen en relación. La contribución semántica radica en que guían las inferencias que debe desarrollar el intérprete (Taibo Cao 2016: 21).

Otro rasgo importante es que los marcadores discursivos se generan a partir de componentes ya existentes y por eso son el resultado de un proceso de cambio lingüístico que modifica "parcial o totalmente su significado conceptual originario para adquirir un significado vinculado a la función que desempeñan en el discurso" (Taibo Cao 2016: 17). Con respecto a este tema, Acquarone y Gil Álvarez (2012) señalan que los marcadores discursivos coloquiales *ta* y *dale* tienen origen verbal: *dale* del verbo *dar* acompañado del clítico de objeto indirecto *le*, y *ta* parece ser un préstamo que ha evolucionado del portugués *estar*. De hecho, en *Nueva Gramática de la lengua española* (2009) se sostiene que, el uso de *ta* en el habla coloquial de Uruguay posee influencia del portugués de Brasil como una forma truncada de *¿está?* con el valor de *¿de acuerdo?* (§428f). Cabe destacar que, por falta de estudios anteriores, todavía se discute el origen del *ta*, si no es deverbal, puede provenir de la interjección *tate* que se usa para avisar de algún peligro, denotar sorpresa o indicar que se acaba de entender o caer en cuenta de algo (Acquarone & Gil Álvarez 2012: 44). En esta investigación optamos por la interpretación de origen verbal, y, por ende, interesan los procesos que realzan las características que presentan los marcadores discursivos deverbales.

2.2 Los procesos de gramaticalización

En el estudio de Company Company (2004) se establece la definición tradicional de la gramaticalización como "un proceso mediante el cual una forma léxica o construcción, en contextos pragmáticos y morfosintácticos específicos, asume una función gramatical, o bien una entidad o construcción ya gramatical adquiere una función aún más gramatical" (29). En otras palabras, una unidad léxica se vuelve más polisémica al disminuir su significado referencial al mismo tiempo que obtiene un significado más indeterminado. A su vez, la misma autora constata que:

> La gramaticalización consiste en la fijación de estrategias discursivas, de manera que fenómenos lingüísticos que, en un estado de lengua dado, operan en un nivel discursivo o textual, en un nivel más pragmático, se convierten con el paso del tiempo en construcciones gramaticales convencionales, carentes ya de condicionamientos pragmáticos. (Company Company 2004: 29-30)

Las dos definiciones que se presentan dan por sentado que las formas lingüísticas existen desde antes, es decir, la forma lingüística pierde su significado discursivo para obtener un significado convencional. Se trata de regenerar "la materia léxica, discursiva o gramatical previas", pero no desde cero (Company Company 2004: 30).

De acuerdo con la autora, la gramaticalización tradicional supone un proceso de cambio *unidireccional*[5], el cual empieza en el discurso o en el léxico y termina en la morfología o en la sintaxis. Sintácticamente, el cambio implica una reducción del alcance, la palabra pierde su rasgo variable y abandona su estatus gramatical, y las unidades adquieren significados procedimentales que son más abstractos. Por eso, se observa que la teoría clásica de la gramaticalización conlleva un "descenso de nivel de lengua" (30), como se demuestra en el ejemplo (i):

> i. El verbo habere sufrió un proceso de gramaticalización convirtiéndose en la desinencia verbal con la que se forma el futuro en español: sintaxis > morfología (cantare habeo > cantar *he* > cantar*é*)[6]

Otro ejemplo para mostrar ese cambio es el uso de *dale* registrado en el supermercado. Una mujer habla por teléfono y dice: "Dale, voy a comprar frutas en la feria

[5] Con *unidireccional* se refiere a que la dirección o camino diacrónico usual de la gramaticalización es siempre de formas libres > formas ligadas, de uso optativo > uso obligatorio, de discurso-pragmática > sintaxis, de sintaxis > morfología, y no viceversa, véase Company Company (2004: 30).
[6] Ejemplo tomado de Buenafuentes (2007: 20)

porque salen más baratas que las de acá, y luego paso por tu casa”[7]. En este ejemplo es evidente que la mujer no quiere que alguien de algo a alguien, puesto que el clítico *le* no tiene valor referencial, sino que el *dale* en este caso indica un marcador de afirmación, su significado referencial ha pasado a ser otra cosa.

El estudio de Company Company (2004) revela que las características que presentan los marcadores discursivos deverbales, paradójicamente, no cumplen con todos los postulados básicos de la gramaticalización tradicional. Se observa que su evolución no implica ni una reducción del alcance, dado que afectan a las unidades discursivas que se unen, ni tienen una posición fija dentro del enunciado, sino que manifiestan un funcionamiento extraproposicional: no pueden estrechar relaciones sintácticas con otras partes a nivel oracional (63).

Ante la constatación de estos tipos de contradicciones, se ha demostrado que la unidireccionalidad de la gramaticalización tradicional no incorpora cambios hacia un terreno menos gramatical y por eso no sirve para explicar por qué la evolución hacia los marcadores discursivos presenta una “convivencia entre rigidez morfosintáctica y una plasticidad semántica” (Acquarone & Gil Álvarez 2012: 45). Así pues, Company Company (2004) señala que se ha discutido si la aparición de los marcadores discursivos debe considerarse como dos procesos independientes. A la par de un proceso de gramaticalización, estos marcadores también sufren un proceso de desgramaticalización vinculado al proceso inverso, en el cual el cambio lingüístico se caracteriza como un “ascenso de nivel de lengua” (31), como se demuestra en el ejemplo (ii):

ii. verbo bitransitivo pleno: *dale* a mis obras el debido premio > marcador pragmático intensivo: ¡*dale* que *dale*, siempre con lo mismo![8]

Opuesto al proceso de gramaticalización, el cambio inverso de la desgramaticalización se inicia en la morfología o la sintaxis y pasa a un nivel superior, es decir, de palabra gramatical > palabra léxica, o de morfología > sintaxis (31). En el cuadro 2 se contrasta los caminos de cambio de los dos procesos:

[7] Ejemplo tomado de registro personal (Tienda Inglesa, Montevideo, octubre de 2019)
[8] Ejemplo tomado de Company Company (2004: 32)

GRAMATICALIZACIÓN *descenso de nivel de lengua*	DESGRAMATICALIZACIÓN *ascenso de nivel de lengua*
formas libres > formas ligadas	formas ligadas > formas libres
uso optativo > uso obligatorio	estatus gramatical sintáctico > estatus menos gramatical
discurso pragmática > sintaxis	sintaxis > discurso
sintaxis > morfología	morfología > sintaxis

Cuadro 2: Ejemplos de los usuales caminos de cambio del proceso de gramaticalización vs. desgramaticalización (Company Company 2004: 30-31).

Según Company Company (2004), se demuestra que los marcadores discursivos deverbales no solamente presentan características típicas de la gramaticalización sino que también presentan características de la *subjetivización*, la cual es más parecida a la desgramaticalización:

> La subjetivización comparte con la gramaticalización las motivaciones iniciales, y también buena parte de las características del proceso, pero difiere sustancialmente de aquella en los resultados, dado que en vez de integrarse en la gramática, las nuevas formas deverbales adquieren emancipación sintáctica y autonomía, características acordes con la desgramaticalización. (Company Company 2004: 66)

Los marcadores discursivos suelen ganar significados más pragmáticos, dado que las formas que han sufrido un proceso de subjetivización dan lugar a unas connotaciones y valoraciones del hablante para guiar al oyente por medio de lo que dicen los participantes de la conversación. La autora agrega que, el cambio verbo > marcador recalca el sufrimiento de un proceso por subjetivización porque:

> Se observa que cuando las formas se recargan pragmáticamente y adquieren significados valorativos –subjetivos o intersubjetivos– experimentan tanto descategorización y debilitamiento del significado referencial etimológico, que son cambios típicos de la gramaticalización, cuanto adquieren una mayor autonomía e independencia de la estructura sintáctica, que son cambios típicos de la desgramaticalización. (Company Company 2004: 33)

A continuación, en el cuadro 3, se reproduce el esquema hecho por Company Company (2004) para contrastar las propiedades que el cambio verbo > marcador comparten con el proceso de gramaticalización y el proceso por subjetivización.

GRAMATICALIZACIÓN	Propiedad compartida	SUBJETIVIZACIÓN verbo > marcador
Debilitamiento del significado referencial	**sí**	Debilitamiento del significado referencial
Ganancia de significado más abstracto	**sí**	Ganancia de significado más abstracto
Erosión y pérdida de peso fonológico	**sí**	Erosión y pérdida de peso fonológico
Univerbación	**sí**	Univerbación
Mecanismo básico: reanálisis	**sí**	Mecanismo básico: reanálisis
Extensión gradual a través de contextos	**sí**	Extensión gradual a través de contextos
Persistencia sintáctico-semántica etimol.	**sí**	Persistencia sintáctico-semántica etimol.
Generalización	**no**	No generalización
Ganancia de significado más gramatical	**no**	Ganancia de significado más pragmático
Pérdida de libertad morfosintáctica	**no**	Cancelación de sintaxis = autonomía predicativa
Liberación de restricciones contextuales	**no**	Aumento de restricciones contextuales
Incremento de frecuencia	**no**	No necesaria.
Obligatoriedad: necesidad del signo	**no**	Opcionalidad
Reducción del alcance = intraproposicional	**no**	Ampliación del alcance = extraproposicional
Integración gramatical	**no**	Pérdida de interacción gramatical
Dirección: léxico/pragmática > sintaxis	**no**	Dirección: sintaxis > pragmática
Menor variación diatópica	**no**	Fuerte variación diatópica

Cuadro 3: Esquema reproducido de Company Company (2004: 63) para comprobar qué propiedades del cambio verbo > marcador discursivo el proceso de gramaticalización compartan con propiedades de los cambios por subjetivización.

Por comparar los dos procesos, como se muestra en el cuadro 3, Company Company (2004) constata que, la creación de los marcadores discursivos se genera en los idiomas a partir de las categorías léxicas y gramaticales existentes en cualquier lengua "via la descategorización y el debilitamiento semántico de dichas categorías", y está relacionada con la subjetivización, la cual involucra un cambio sintáctico-semántico que participan ambas en la direccionalidad de la gramaticalización y la desgramaticalización (33).

No obstante, en el estudio de Acquarone y Gil Álvarez (2012: 48-49) se señala que hay usos de estos marcadores, los cuales rompen con las características que prueban su gramaticalización. Los marcadores suelen ser invariables, resistentes a la combinación sintagmática y demostrar autonomía sintáctica, pero es cierto que, también se observan usos de *ta* y *dale* que muestran todo lo contrario: variabilidad (*dele*, *tá/tamos*); combinación sintagmática (*dale con/y dale*, *tá bien*); y dependencia sintáctica cuando el *ta*, de forma indirecta, viene subordinado de un verbo de decir ("[...]¿Qué te dijo?" "¡Que *ta',* que todo bien![...]")[9]. Respecto a los usos de *ta*, las autoras constatan que "la mayor transformación se produce en el campo del significado, en el que el verbo dejó de portar un contenido estativo o descriptivo, para convertirse en un marcador de modalidad deóntica" (49).

Estos rasgos, diferentes a las características de los marcadores discursivos, demuestran que el *ta* y el *dale* a veces presentan distintos grados de gramaticalización. Pero, como se ha señalado anteriormente, no se podría asegurar que el *ta* haya sufrido un proceso de gramaticalización hasta que no se sepa a ciencia cierta su origen.

[9] Ejemplo tomado de Acquarone y Gil Álvarez (2012: 49).

2.3 Clasificación de los marcadores discursivos *ta* y *dale*

Son varios los estudios que proponen una clasificación de los marcadores discursivos (Martín Zorraquino & Portolés Lázaro, 1999; Fuentes, 2009; López Serena & Borreguero Zuloaga, 2010; Taibo Cao, 2016; entre otros). Entre ellos, una de las propuestas más extendidas en la actualidad es la taxonomía realizada por Martín Zorraquino y Portolés Lázaro (1999), la cual subraya el rol de los marcadores dentro de la comunicación. Los autores identifican cinco grupos de marcadores que pueden clasificarse según su función discursiva: 1) *estructuradores de la información*, que permiten organizar la información dentro del discurso; 2) *conectores*, que unen pragmática y semánticamente un miembro de discurso anterior, o una suposición contextual; 3) *reformuladores*, que reformulan lo anteriormente dicho; 4) *operadores*, que condicionan o afectan las posibilidades discursivas, sin que esto implique relacionarlo con lo anteriormente mencionado; y 5) *marcadores conversacionales*, que llaman la atención del oyente para comprobar o mantener el contacto, y así establecer o mostrar la relación entre los hablantes de la conversación (1999: 4072-4199). Este último grupo, los *marcadores conversacionales*, es el más adecuado para clasificar al *ta* y al *dale*. Dado el propósito del presente trabajo, no se profundizarán los otros grupos clasificatorios.

Los *marcadores conversacionales* engloban las unidades que son propias del lenguaje conversacional, es decir, comprenden las unidades que aparecen más frecuentemente en la conversación y que sirven para estructurarla. Estos, no tienen libertad sintáctica y de flexión, sin embargo, permiten la combinatoria y variación morfológica (*hombre, anda, mira, oye, vaya, ¿de verdad?, fíjate, ¿me entiendes?, ¡ah! ¿no?*) (1999: 4143).

Dentro del grupo de los marcadores conversacionales hay cuatro subclases: a) *marcadores de modalidad epistémica*; b) *marcadores de modalidad deóntica*; c) *enfocadores de la alteridad*; y d) *marcadores metadiscursivos conversacionales* (1999: 4143). A continuación, se mencionan algunos aspectos importantes y generales a destacar acerca de las cuatro subclases.

Los *marcadores de modalidad epistémica* señalan el grado de certeza del hablante respecto de su propio enunciado (*desde luego*, *por lo visto*) y se usan, sobre todo, para afectar un miembro del discurso de una oración aseverativa o enunciativa, en otras palabras, enunciados

declarativos. Así, estos marcadores pueden consistir en una aserción con el fin de mostrar cómo el hablante enfoca la comunicación en la cual comparece. Dentro de este grupo se distinguen dos tipos de marcadores: los *marcadores de evidencia* (*en efecto, claro, desde luego)* y los *marcadores orientativos,* que guían al interlocutor sobre la fuente del mensaje (*por lo visto*) (1999: 4146-4161).

Los *marcadores de modalidad deóntica* explicitan la aceptación o el acuerdo del hablante con lo dicho previamente (*bueno*, *vale).* A diferencia de los marcadores de modalidad epistémica, estas unidades afectan a enunciados directivos, lo cual implica que el hablante puede valorar –aceptar o rechazar–, por ejemplo, una propuesta o algún tipo de ofrecimiento similar (1999: 4161-4171).

Los marcadores *enfocadores de la alteridad*, señalan la posición en la que el hablante se sitúa en relación con su interlocutor (*hombre*, *mira, bueno, oye*). Pueden introducir todo tipo de enunciados: preguntas, directivos, declarativos, etc. de la modalidad asertiva, imperativa e interrogativa. Sirven para mostrar la actitud del hablante respecto al miembro del discurso a que se refieren (1999: 4171-4190).

Los *marcadores metadiscursivos conversacionales*, se utilizan para estructurar la conversación (*bueno*, *este*), sirven para formular y organizar el discurso. Forman enunciados autónomos y se considera que tienen un funcionamiento parecido a los signos de puntuación en la escritura. Estos marcadores se usan frecuentemente cuando la conversación está realizada a distancia, por ejemplo, en una conversación telefónica. Sirven para regular el contacto entre los participantes de la conversación, dado que se usan para retomar el turno de la palabra e indican el recibimiento del mensaje (1999: 4191-4199).

Conviene recordar que *ta* y *dale* pueden cumplir diferentes funciones discursivas. Según el caso, pueden ser clasificados como marcadores conversacionales de modalidad deóntica; enfocadores de alteridad; y metadiscursivos. En el capítulo que a continuación se presenta, se muestran algunos ejemplos de sus distintos usos.

3. Análisis

Al examinar las fuentes consultadas para este estudio, se ha encontrado un número vasto de los marcadores discursivos *ta* y *dale* en el habla coloquial de Uruguay. Para explorar cómo estos usos se diferencian, se ha tratado de crear tres grupos principales en función de si los marcadores aparecen de forma aislada o consecutiva en el corpus consultado: 1) los casos de *ta*; 2) los casos de *dale*; y 3) los casos de *ta*, *dale*. En lo que sigue, el análisis cuantitativo y cualitativo de cada grupo se realizará según la clasificación (véase §2.3) de dichas unidades planteada por Martín Zorraquino y Portolés Lázaro (1999: 4161-4199).

3.1 Análisis cuantitativo

En total, se han destacado 1408 resultados del marcador discursivo *ta* de su uso de forma aislada en los discursos analizados. Respecto al uso de *dale*, se ha obtenido un total de 97 resultados de su forma aislada, y por lo que concierne a ambos marcadores usados de forma consecutiva –*ta*, *dale*– se han obtenido cuatro resultados, como pueden ser resumidos en el siguiente cuadro:

Corpus	N.° de ocurrencias		
	TA	**DALE**	**TA, DALE**
entrevistas	1075	61	2
podcasts	98	1	1
radio	212	14	1
video	23	21	-
TOTAL	1408	97	4

Cuadro 4: Resultados generales, número de ocurrencias según la fuente consultada

Como se observa en el cuadro anterior, el marcador usado con más frecuencia en el corpus analizado, es el *ta* de forma simple. Resultaba esperable que los usos identificados de *dale* fueran significativamente menores que los de *ta*, ya que, por lo expuesto en §1, el uso del marcador discursivo *dale* es de aparición más tardía en el habla coloquial de Uruguay.

En cuanto a los casos identificados de *dale* se comprenden todos sus usos como marcador discursivo: el nuevo uso de *dale* con valor de consenso ("Dale, me parece perfecto"), el *dale* de aliento que incita al interlocutor a actuar ("Dale Nacho, apurate por favor"), y el *dale* que expresa la desconfianza o escepticismo contra lo dicho por quién habla ("Dale, no puede ser que nunca fuiste a la Rambla"). Es importante recordar, que en los discursos del corpus analizado también se encuentra el *ta* que es una aféresis del verbo *estar* ("tá bien" en vez de "está bien"), y por no ser un marcador discursivo sino un verbo, este uso está excluido de los resultados que se observan en el cuadro anterior.

3.2 Los usos de *ta*

Como se ha mencionado anteriormente, el uso de *ta* es característico del habla coloquial espontánea de Uruguay y puede establecer diversas funciones discursivas dentro de la comunicación. Pareciera que los trabajos de Acquarone y Gil Álvarez (2012) y Taibo Cao (2016) son los únicos en mencionar la gran variedad de usos destinados a estructurar el diálogo. También destacan su pertenencia al grupo de los marcadores metadiscursivos conversacionales.

La mayoría de los resultados de *ta* reconocidos en el corpus estudiado, corresponden a los usos que los autores citados presentan en sus trabajos. A continuación, vamos a ver algunos ejemplos de los usos más representativos, ya que no será posible estudiar todos los 1408 casos encontrados del análisis cuantitativo.

Los ejemplos (1-4) muestran el uso de *ta* con un valor pragmático de aceptación. Funciona como un marcador de modalidad deóntica con quien el hablante manifiesta su aprobación o acuerdo respecto a lo dicho por el interlocutor. No es de extrañar que sea el uso tradicional y más frecuente.

(1) Hola, ¿Cómo estás? Bien. Sí, estoy hasta las dos acá. *Ta*, te espero. Chau. [intercambio telefónico de la dependienta] (FIX observacional, FIC, 00:01:20)

(2) –Vamos a empezar a respetar las cosas como son.
–*Ta*. (La mesa de los galanes, 9 de marzo de 2021, 01:19:18)

(3) –Muy económico Rafael.
–*Ta*. Por eso. (La mesa de los galanes, 10 de marzo de 2021, 01:54:07)

(4) –Ahh, *ta*, ya sé lo que decís vos.
–*Ta*. (La mesa de los galanes, 8 de marzo de 2021, 00:44:11)

Otro uso frecuente en el corpus analizado es el *ta* interrogativo, el cual se ubica al final del enunciado. Este *ta* también funciona como un marcador de modalidad deóntica y sirve para pedir la aprobación o el asentimiento del oyente, como se ilustra en el ejemplo (5) y (6).

(5) Ahí está, quedó hecha la invitación y registrada la respuesta, *¿ta?* (La mesa de los galanes, 8 de marzo de 2021, 00:24:45)

(6) E.: ahora es parte de la cooperativa *¿ta?*
I.: bueno bueno (PRESEEA, N°35, p.10)[10]

En ocasiones, el uso del *ta* interrogativo puede vaciarse de su fuerza ilocutiva para establecer la función de un marcador continuativo. Ese uso muestra al interlocutor que se lo escucha y funciona como incentivo al habla, por eso logra proyectar el discurso hacia el futuro, con el fin de avanzar el intercambio comunicativo, como demuestran los ejemplos (7) y (8).

(7) Creí que la herramienta de la educación era el cambio, era la forma de poder cambiar y visibilizar y que no solamente podía terminar mi vida limpiando water *¿ta?*, y hoy en día, hoy en día te puedo dar fe de que la educación en mi vida no hace el cambio (Persona, FIC, 00:07:03)

(8) Apenas tocaba, digamos, el extremo este de Brasil, *¿ta?*, o sea, de Uruguay estaba a mil kilómetros todavía. (La mesa de los galanes, 10 de marzo de 2021, 00:35:55)

El *ta* también puede encabezar una respuesta no preferida para indicar un desacuerdo o poner en duda lo dicho por el interlocutor. Según la clasificación de Martín Zorraquino y Portolés Lázaro (1999: 4166) el *ta* se comporta como si fuera un *enfocador de alteridad*, que sirve "para comentar el fragmento del discurso al que remiten –para mostrar la actitud del hablante respecto de este–, pero, sobre todo, para señalar el enfoque de las relaciones con el interlocutor que establece el que habla –amistosas, corteses, etc.–". Como se demuestra en los siguientes ejemplos (9-10) el *ta* suaviza la contestación de un cierto desacuerdo con lo anteriormente dicho por el interlocutor.

(9) –El pan de molde generó una de las reacciones más divertidas, este, cuando veníamos Pablo le escupió en la cara a Camilo, le dijo...

[10] Los signos de puntuación cumplen una función importante en la lengua escrita, dado que le permiten al lector identificar el modo de entonación y las pausas que facilitan la comprensión del discurso. Para facilitar la lectura de los ejemplos de este estudio, y para que todos los ejemplos estén transcritos de la misma manera, se han cambiado las marcas (< / >) usadas por la Academia Nacional de Letras por puntos, comas, y punto y coma.

–Y si Camilo no había comprado nada, es como que he ido a, ni al viaducto, peor, a ciudad vieja, ponele
–*Ta*, pero lo que fue divertido fue tu reacción de 'tomá Camilo, para vos, sorete, tengo pan de molde' (La mesa de los galanes, 11 de marzo de 2021, 00:12:07)

(10) –Mira que vive para allá ¡eh!
–*Ta*, pero no tiene nada que ver (La mesa de los galanes, 11 de marzo de 2021, 01:31:15)

El *ta* que encabeza una respuesta puede aparecer en otro uso como en los siguientes ejemplos:

(11) [Los presentadores del programa hablan acerca de ir a la marcha de diversidad]
–Por ejemplo, Rafa quiere ir con la hija que ya es adolecente, no me acuerdo la edad que tiene, doce o trece años…
–Catorce.
–...la mamá no puede porque tiene que trabajar, por ejemplo.
–Ta, no, no podés ir. Bueno, ahí es una excusa que hace val de...
–*Ta*, *ta*, andá explicarla (La mesa de los galanes, 9 de marzo de 2021, 01:27:36)

(12) –Sabés que, hoy no estoy fuerte.
–*Ta*, *ta*, *ta*, si no estás fuerte, no estás fuerte (La mesa de los galanes, 11 de marzo de 2021, 01:01:29)

En los ejemplos anteriores el hablante intenta de una u otra manera moderar y mostrar al interlocutor que no hay porque alterarse o preocuparse. Acquarone y Gil Álvarez (2012) afirman que suele ser común que este uso de *ta* aparezca repetido, como se observa en los casos (11) y (12).

Otro uso bastante frecuente en el corpus analizado es el uso como marcador conclusivo, es decir, el *ta* aparece después de una serie de informaciones para introducir una conclusión (13) o indicar cierre (14) de lo anteriormente mencionado. Pareciera ser una forma de decir 'te podría contar más, pero no voy a hacerlo, así que cierro la argumentación acá o cambio el tema'.

(13) Exacto fue en 2018, que fue en realidad la primera vez que me situaron en la preselección, eh de la mayor, y teníamos los, los sudamericanos, los juegos del sur de Cochabamba, y *ta,* yo era bastante chica, había bastante gente y la verdad no me imaginaba que iba a quedar. Es más, cuando agarré la preselección dije 'voy a ir para entrenar', para mejorar yo, cien por ciento por mí, pero nunca mi objetivo en realidad fue 'quiero ir a Cochabamba', y cuando quedé fue una sorpresa y *ta*, me encantó. (Podcast d3Uruguay-Jimena Garcia, 00:03:29)

(14) Si entro un partido importante o lo mismo con selecciones, lo que sea, siempre siento la presión y eso, pero intento yo misma a decir tipo 'Jime, tranquila, si lo agarras lo agarras, sos persona' y *ta*. (Podcast d3Uruguay-Jimena Garcia, 00:13:06)

3.3 Los usos de *dale*

En el corpus analizado el uso de *dale*, como marcador discursivo, no parece tener la misma diversidad como el de *ta*. De los 97 resultados obtenidos en el análisis cuantitativo, uno de sus usos, bien conocido por todo el mundo hispánico, según la categorización de Martín Zorraquino y Portolés Lázaro (1999), es como un *enfocador de la alteridad*, el cual se usa para afectar un enunciado directivo y suele ser seguido de un verbo en imperativo. El *dale* en este uso incita al interlocutor a actuar o convencerle para que haga algo, como se demuestra en los siguientes ejemplos:

(15) –Que nadie te quit-eeeee, que nadi-e-e [cantando] ¡Jugá! Que nadie te quiteeee, tu na-na [cantando] *dale,* ¡Jugá!
–Que nadie te robe-e-e [cantando]
–¡Eso!
–La sonrisaaaa [cantando] (La cárcel pueblo, FIC, 00:03:46)

(16) –Tiene que estar todo a la fuerza empujando, me parece la conciencia y un poco del instinto ahí diciendo...
–*Dale, dale, dale* ¡hacélo, hacélo! (La mesa de los galanes, 12 de marzo de 2021, 01:18:42)

(17) I.: y bueno, y cuando se enteró, que yo estaba como ella, se sospechó, y después se le confirmó, estee ya empezaba la semana de turismo y la iban a operar dentro de un mes, y yo digo 'MC, *dale* hacete un bolso y vení', 'no, que no', 'venite para casa, ¿qué vas a estar, un mes?, mira que yo ya lo pasé' le digo, a mí no me vas a dictar, serás muy profesora de literatura pero a mí no me vas a dictar cátedra. ¿Qué? ¿vas a estar un mes magullando en tu casa, sola, sin los hijos, con los hijos en el exterior (PRESEEA, N°14, p. 10)

(18) –Jorge *dale*, te invito, vamos a una planchada a la 7 de la mañana un sábado, ¿vas?
–¿Qué sábado?
–Este.
–Este no puedo. (La mesa de los galanes, 8 de marzo de 2021, 00:24:33)

Como señalan Acquarone y Gil Álvarez (2012), la entonación juega un papel muy importante para los varios matices que adquiere el uso de este marcador. Así con un alargamiento vocálico (*daaale*) y un tono emotivo, el hablante puede expresar pedido o ruego y tener "un valor atenuativo del mandato" (2012: 46) Por eso, este uso marca la posición entre quien habla y el interlocutor. A su vez, con otro tono emotivo, el *dale* puede intensificar el mandato, parecido al uso de *andá* "como forma de rechazo de la persona a quien se apela" (Fuentes, 2009: 45). En esta

investigación no se han registrado muchos casos de *dale* con ese alargamiento vocálico y tono emotivo. De hecho, pareciera ser difícil a veces distinguir entre el *dale* de pedido y el *dale* como incentivador, como se demuestra en el ejemplo (19).

(19) –¿Vamos a tomar el pelo de Chengue, esa es la idea?
–No, no, no.
–*Daale*, cabrón
–Yo soy amigo de Chengue (La mesa de los galanes, 8 de marzo de 2021, 02:14:50)

En todos los discursos estudiados se han destacado usos de *dale* con un valor de consenso, es decir, como marcador de aceptación. Ese uso que se demuestran los ejemplos (20 - 22) fácilmente podría ser sustituido por un *ta*. El hablante expresa su aceptación de lo anteriormente dicho con un *dale* equivalente al uso general de *bueno*. Martín Zorraquino y Portolés Lázaro (1999: 4162) lo clasifican como un marcador de modalidad deóntica y señalan que sirve para "establecer estrategias de cooperación con el interlocutor", es decir, marcar el acuerdo con él.

(20) –Ey, un abrazo también, ¿un abrazo también?
–*Dale*. (AlgoXalgo, FIC, 00:01:45)

(21) –Perdí el norte, ¿vos llevás a saber dónde está?
–Eeeh *dale*.
–¿Dónde está el norte acá?
–Para allá.
–¿Para allá está el norte? ¿Y acá?
–No tengo ni idea.
–No tenés ni idea. (AlgoXalgo, FIC, 00:01:13)

(22) –Te lo mando lo tuyo.
–Yo ya pagué ¿eh?
–*Dale*, ¿precisás una bolsita?
–No, no, para nada, gracias querida, muy amable. (Pana, FIC, 00:02:33)

Actualmente, cuando el hablante quiere expresar que está de acuerdo con lo que dice su interlocutor, es habitual que alterne el uso del *ta* con el del *dale*. Pero no solo cuando quiere realizar afirmaciones sino que, el *dale* también ha empezado a tomar el lugar del *ta* interrogativo ("Nos encontramos en el mismo lugar de siempre, *¿ta?*/*¿dale?*"[11]).

En esta investigación también se ha registrado otro uso de *dale* que puede

[11] Registro personal, Montevideo, 2019.

alternarse con *ta*, en el cual el hablante quiere indicar que está siguiendo el discurso, que se presta atención a quien habla (23).

(23) –Estoy yendo para ahí Javier, *dale*, sí, me dijiste por la cuadra ahí, está por Maldonado, *dale*. [intercambio telefónico] (De boca en boca, FIC, 00:00:01)

En el ejemplo (23), *dale* parece poder adquirir el valor de un marcador continuativo que sirve para proyectar el discurso hacia adelante. En los trabajos de Taibo Cao (2016) y Acquarone y Gil Álvarez (2012) se mencionan que ese uso de *dale* otra vez tiene una función fática del lenguaje que "también puede usarse como un elemento de cierre" (2016: 88) en el cual no parece "responder a ninguna pregunta o pedido" (2012: 50), como se demuestra en (24).

(24) E.: bueno S, muchas gracias entonces por la entrevista
I.: bueno, por favor
E.: y por compartir este rato
I.: *dale* (PRESEEA, N°48, p. 25)

Conviene recordar que, para poder comprender mejor y definir la función pragmática de este uso (24) requería una investigación exhaustiva.

3.4 Los usos de *ta, dale*

Como se señaló al inicio de este capítulo (§3), se han obtenido cuatro resultados, en los cuales *ta* y *dale* se encuentran de forma consecutiva. Para mejor comprender los valores que el uso de *ta* seguido de *dale* aporta para la situación comunicativa, será ineludible tener en cuenta los distintos contextos de los hablantes de cada conversación. Por eso, las citas extraídas que vienen a continuación (25 - 28) son más largas.

En las entrevistas del PRESEEA se encontraron dos casos de *ta*, *dale* (25-26). En el primer ejemplo (25), el entrevistador le preguntó al informante cómo llegó a dedicarse a hacer trabajos eléctricos y el informante le contesta al entrevistador:

(25) I.: y bueno está, terminado este, el curso en la UTU, de-de electricidad; ehh, bueno, me dio tiempo para pensar, que era lo que quería seguir haciendo; y un poco estimulado por mi familia, que fue la que siempre me ha, ha estado detrás de mí y, dándome el apoyo; este, bueno ta, me metí en la facultad de de medicina, y ahí arranqué. Y bueno fueron apareciendo trabajitos, porque empecé a-a, a divulgar por todos lados, ah estu-, estudiando electricidad, que está bueno; y gente que me conocía del ambiente, así, tanto

en el ambiente familiar como, vecinos y allegados me dijeron 'ah bueno *ta dale*, tengo un trabajito por acá, tengo un trabajito por allá', y así me fui, haciendo de conocidos. (Entrevista N°39, PRESEEA, p.1-2)

La primera observación que se puede extraer al analizar el ejemplo (25) es que los marcadores *ta* y *dale* de forma consecutiva aparecen después de una serie de informaciones presentados cronológicamente –el camino de la vida estudiantil del informante–. La cita "ah bueno *ta dale*, tengo un trabajito por acá, tengo un trabajito por allá", parece ser una respuesta o comentario de la gente cercana al informante que sirve para que de una u otra forma concluir y seguir el razonamiento cronológico a partir de lo anteriormente sucedido. El *ta* parece establecer el consenso de que 'sí, está bien, podés trabajar'. El uso de *dale* en seguida también afirma el proceso, pero mantiene su función imperativa y es parafraseable como, '¡sigamos! ¡a trabajar!'. La función imperativa de *dale* se aclara por la información que viene después dentro de la cita "tengo un trabajito por acá, tengo un trabajito por allá", la persona citada le ofrece trabajos y así incita que el informante 'va a trabajar'.

En el segundo ejemplo del PRESEEA (26), los dos participantes de la conversación hablan sobre la enseñanza y el aprendizaje. El informante le cuenta al entrevistador que tiene muy buena memoria y así aprendió hacer las cosas solo por mirar y prestar atención a cómo hacía su entorno:

(26) I.: y ahora que estoy por mi cuenta, te los sacó [sic] así
E.: ¿sí?
I.: cosa de, aprendiendo de mi tío también
E.: claro
I.: ¿entendés? yo miraba a mi tío, sacaba la cuenta, 'tanto y tanto', 'eeh treinta y treinta', '¡sesenta!', y ahí ya lo entré a mirar y escuchaba la mentalidad de él; y hablandoló, ya nomás cuando viene ahí a comprarle al quiosquito que tenemos nosotros viene 'dame un Nevada chico y dame una cerveza'; '*ta*, *dale*', 'son treinta y seis, y cuarenta y dos eh, setenta y ocho', 'setenta y ocho, ¿tan rápido la sacaste?', 'sí' le digo, 'me estoy pegando a vos' (Entrevista n°49, PRESEEA, p. 10)

Parecido al ejemplo anterior (25) se observa que los dos marcadores discursivos en el ejemplo (26) forman parte de una respuesta para contestar al otro participante de la conversación y sirven para afirmar, concluir y avanzar a partir de lo recién mencionado. El cliente en el quiosco quiere comprar dos cervezas y el informante le contesta "ta, dale", lo cual se puede parafrasear como *ta* 'sí, el pedido entendido' y *dale* 'te sigo el razonamiento y saco la cuenta'. Otra vez el *dale* conserva su función imperativa, pero en este caso es interesante

observar que el *dale* en conjunto con el *ta*, también incita al hablante mismo –el informante– a actuar, *dale*: "adelante, desde acá sigamos, voy a sacar la cuenta y me tendrás que pagar setenta y ocho". También es posible verificar un cierre de la argumentación, el informante no está preguntando si quiere comprar algo más, sino que con el *dale*, cierra el pedido y le contesta al cliente en seguida cuánto tiene que pagar.

El tercer ejemplo (27) se encuentra en el episodio de *Invisibles Podcast*. Una mujer está reflexionando sobre la primera imagen de la maternidad. El episodio trata de que se suele dar por sentado una imagen muy romántica respecto de ella y que son muy pocas las veces que se entera de las dudas que ese viaje maternal pueda conllevar:

(27) Eh, bueno, la primera imagen en realidad, este, fue enterarme que estaba embarazada porque en realidad, yo estaba convencida de que no. Tengo la sensación hasta hoy de que era algo que, como quien va por una carretera y, bueno ta, esa autopista, mirá, por lo pronto ahora no se puede hablar así que *ta, dale* (T02E06 - Desmadres, Invisibles Podcast, 00:00:14)

En este ejemplo el *ta* precede de la locución conjuntiva consecutiva *así que*[12], la cual presenta el *ta* seguido de *dale* como una consecuencia del miembro del discurso anterior. Como señalan Martín Zorraquino y Portolés Lázaro "el conector *así*, gracias a su capacidad anafórica como adverbio modal [...], se interpreta como una circunstancia que permite una consecuencia determinada. El tipo de circunstancia depende del contexto y puede tener diversos sentidos" (1999: 4106). En el ejemplo (27) parece introducir una consecuencia con una finalidad: 'estoy embarazada, no puedo cambiar la ruta ahora y así será'. El *ta* afirma 'sí, estoy embarazada' y el *dale* 'adelante, ¡sigamos!'.

El último caso se encuentra en el programa de radio *La mesa de los Galanes* que se transmitió desde Chuí el 10 de marzo de 2021. Los seis presentadores hablaron por teléfono con un hombre del lado brasilero y quisieron comparar los precios de alojamiento:

(28) –Pero te pregunté ¿cuánto valía un alquiler del lado brasilero? y quedamos a ese lado, podés repetirme, más o menos una casa
–Eh, una casa de dormitorio en Chuí
–Yo quiero una casa
–Una casa...
–De tres dormitorios
–Tres dormitorios...
–Dos baños y me gustaría que tenga un jacuzzi porque soy loco por el jacuzzi ¿cuánto me sale?

[12] así que: 1. loc. conjunt. "En consecuencia", "de suerte que", "por lo cual" (RAE)

–9 000 pesos
–¿Eh?
–9 000 pesos
–Okey gurises yoo...
–9 000 pesos
–¡9 000 pesos uruguayos!
–Un dormitorio, ¿5 000 pesos?
–Eh, sí, un dormitorio 5 000 pesos, dos dormitorios 6 000 pesos
–Ah ¡platal!
–Bueno *ta, dale,* sabes lo que…[conversación interrumpida]
–[muchas personas hablan al mismo tiempo]
–En Montevideo con 5 000 pesos no hay alquiler a ningún piso, ni habitación ni una pensión ni siquiera…(La mesa de los galanes, 10 de marzo, 2021, 01:00:00)

En el ejemplo (28) se aprecia también el empleo de *ta, dale* como elemento para afirmar en combinación con una incitación a actuar. El hablante expresa que *ta* 'sí, el alquiler está de buen precio' y *dale* 'estoy de acuerdo, adelante con esa idea, quiero alquilar una casa'.

Al analizar estos diálogos, se observa que los dos marcadores *ta* y *dale* de forma consecutiva están correlacionados. Se observa que adquieren las mismas funciones pragmáticas en todos sus usos consecutivos, sin importar los distintos contextos de los hablantes. Parece que el uso de de forma consecutiva fuera un trampolín para poder concluir que sí, así es y a partir de eso/esto seguimos.

En todos los casos estudiados, la combinación de los dos marcadores aparece al final de una cronología, contada por el hablante o varios interlocutores. En los casos de (25), (26) y (28) los dos marcadores introducen un comentario que sirve para dar forma a lo anteriormente dicho. En (27) *ta, dale* no solamente introducen un tema sino que actúan como una conclusión.

A partir de los distintos contextos se observa que el *ta*, en todos estos casos, parece aportar una afirmación o aprobación respecto al proceso contado por la cronología. Se puede interpretar el uso de *ta* como un establecimiento de consenso 'sí, vas a resolver tu situación laboral' (en 25), 'sí, registré lo que me pediste' (en 26), 'sí, sé que no puedo hacer otra cosa ahora' (en 27) y 'sí, acepto el precio' (en 28). El *dale*, a su vez, parece aportar un cierre y una exhortación a la acción por parte del hablante '¡a trabajar!' (en 25), '¡a pagar!' (en 26), '¡a ser madre!' (en 27), '¡a alquilar una casa!' (en 28). Es más, el uso de forma consecutiva *ta*, *dale* parece contribuir un cierre de intercambio, se da por concluido que 'sí, así es y a partir de eso seguimos'.

3.4.1 La marginalidad de *ta, dale*

Según Martín Zorraquino y Portolés Lázaro (1999), se constata que la definición de los marcadores discursivos tiene carácter marginal, es decir, no forma parte de la predicación oracional, "no contribuyen directamente al significado conceptual de los enunciados, sino que orientan y ordenan las inferencias que cabe obtener de ellos" (4058). Como se demuestra en los siguientes ejemplos, se puede omitir fácilmente *ta* y *dale*, sin afectar el significado conceptual:

(29) –Hasta que dije *ta*, yo tengo que soltar esto, fumármela y dejarlo. (T02E06 - Desmadres, Invisibles Podcast, 00:35:04)

(30) –Che, siempre va para adelante.
–*Dale*, bien Diego, *ta*, así que viene entonces, nos vemos ahora entonces.
–Quedáte ahí un ratito porque está por llegar. (La cárcel pueblo, FIC, 00:12:14)

(31) –No puedo apurar el cliente, apenas llegue a casa te aviso.
–*Ta.* (Registro personal, Montevideo, julio, 2019)

Martín Zorraquino y Portolés Lázaro (1999) también señalan que, es común que los marcadores conversacionales, como por ejemplo *ta* y *dale*, aparezcan solos en un turno de diálogo, como se ve en (31). Sin embargo, si la respuesta de una interrogación directa es únicamente *ta* o *dale*, en su uso de modal deóntica para afirmar e indicar un "de acuerdo", se observa una excepción respecto a la marginalidad:

(32) –Mariano, ¿nos encontramos afuera de tu casa en diez?
–*Ta/Dale*. (Registro personal, Montevideo, 2019)

Como se demuestra en el ejemplo (32), no se puede omitir *ta* o *dale*, dado que su presencia establece la relación entre sujeto y predicado: transmite la predicación 'yo estoy de acuerdo de que nos encontramos afuera de mi casa' y si se le omitiese, quitaría el significado de 'sí, nos encontramos afuera de mi casa'. En estos casos *ta* y *dale* pierden el carácter periférico, extra-oracional.

Se observa que el mismo comportamiento respecto a la marginalidad también se aplica para el uso de forma consecutiva. A condición de que la respuesta no consista en solamente "ta, dale" para contestar una pregunta directa, los dos marcadores son marginales. No obstante, si la respuesta de una pregunta directa sólo consistiera en la forma consecutiva –*ta*,

dale– se puede observar un cierto grado de marginalidad. Según la hipótesis del presente trabajo el *ta* seguido de *dale* presenta dos marcadores discursivos que funcionan como afirmaciones, aunque con variables. Este uso transmite la idea de "de acuerdo, adelante con esa idea". Pero si la respuesta de una pregunta directa solo es "Ta, dale" se convierte en la predicación 'Yo estoy de acuerdo, adelante con esa idea', es decir, no se puede omitir los dos marcadores por la misma razón como se ha visto en (32): se va a eliminar el predicado y así cambiar el significado de la respuesta. Sin embargo, por compartir la función afirmativa pareciera que se podría eliminar solamente el *ta* o el *dale* y así conservar el acuerdo (*ta*: "estoy de acuerdo" o *dale*: "estoy de acuerdo") pero se pierde la variable 'te sigo el razonamiento, adelante con esa idea'.

3.4.2 Otros usos de forma consecutiva

Como se señaló en §1 también se observa otro uso de forma consecutiva –*dale*, *ta*– en el habla coloquial de Uruguay. Si bien este uso existe en el habla del país, es interesante observar que no se ha encontrado ningún caso de este tipo de uso en el corpus estudiado y, por eso, no está incluido en el análisis. Para poder responder al por qué el uso de *dale*, *ta* aparece menos frecuente habría que ver qué significados dichas secuencias adquieren y qué funciones desempeñan si se las usa en un orden inverso.

4. Conclusiones

El estudio realizado comprueba que el uso de *dale* como marcador de aceptación existe en el habla coloquial de Uruguay, y se puede constatar que se usa de forma consecutiva junto con el marcador discursivo *ta*, en el total de cuatro casos destacados en el corpus. Los usos encontrados comparten funciones y valores sin importar el contexto del discurso: si es de la radio, un podcast, una entrevista o un trabajo audiovisual.

Los resultados obtenidos, en relación con el objetivo y la hipótesis del presente trabajo, demuestran que se ha alcanzado el objetivo propuesto. Se concluye que los marcadores discursivos *ta* y *dale* usados de forma consecutiva, están relacionados y funcionan como afirmaciones, aunque con variables. El *ta* establece el valor de consenso: así es, estoy de acuerdo con lo anteriormente dicho, y el *dale* mantiene su función imperativa que implica una exhortación a la acción por parte del hablante. Los casos del corpus constatan que la incitación a actuar puede dirigirse al interlocutor o puede ser el hablante quien incita a sí misma. Por eso, en el uso de *ta, dale*, está implícita la idea de *ta*: estoy de acuerdo, y *dale*: adelante con esa idea, continúa desarrollando ese pensamiento.

A través del análisis del corpus se ha podido identificar los diferentes valores de estos dos marcadores discursivos y comprobar su polifuncionalidad. Respecto a eso también se constata que el *dale* ha adquirido nuevos valores que, en algunos casos, pueden alternarse con el uso tradicional de *ta* en Uruguay. El presente estudio permitió mostrar que el *dale*, puede usarse en el lugar del *ta* como marcador continuativo, con el cual se logra avanzar en la conversación. Digamos que tiene una función fática en el lenguaje coloquial.

Además, se ha verificado que existen condiciones para poder hablar de una modificación de la definición de los marcadores discursivos con respecto a la característica de marginalidad. Como se ha explicado en el apartado anterior (véase §3.4.1), los marcadores discursivos *ta* y *dale* no siempre pueden ser considerados marginales del discurso central, sino que, en ocasiones, forman parte del predicado oracional y por eso no son prescindibles.

4.1 Futuras vías abiertas para la investigación

En primer lugar, resulta interesante continuar este estudio con un corpus aún más extenso para tener un conocimiento más acabado acerca de estas unidades tan decisivas en las estrategias del habla. Interesa explorar la relación entre *ta* y *dale* usados en forma consecutiva –*ta*, *dale*–, pero también –*dale*, *ta*–. Se tendría que hacer nuevas entrevistas con gente de diferentes edades, hacer grabaciones del habla coloquial espontánea entre parientes, amigos, gente en la calle etc. También se podría analizar los usos en relación a la fuente usada para ver cómo difieren, tanto en su aparición oral como en la escritura: mensajes de texto o audio, por ejemplo, whatsapp, messenger, entre otras aplicaciones digitales.

Como se mencionó al inicio se optó por la interpretación de que el *ta* es un marcador discursivo deverbal, dado que hasta hoy no se sabe a cierta ciencia su origen. Sin embargo, a lo largo de este trabajo ha sido difícil satisfacer la curiosidad sobre su historia en el habla coloquial de Uruguay. Por eso, un futuro camino de investigación sumamente interesante sería explorar el origen del marcador discursivo *ta*. Además, queda pendiente comparar su uso en Uruguay con el del *tá* portugués. Hasta donde llegan nuestros conocimientos, el uso del *ta* en el habla coloquial portuguesa (Brasil) es muy similar al uso registrado en Uruguay.

Por último, en el corpus analizado se ha observado un uso frecuente del marcador discursivo *bueno* seguido de *ta* (*bueno ta*). Como señalan Martín Zorraquino y Portolés Lázaro (1999: 4193-4197) *bueno* es un marcador complejo por su polifuncionalidad: de modalidad deóntica; enfocador de alteridad; y metadiscursivo conversacional. Al igual que el uso de *ta, dale*, el uso de *bueno* seguido de *ta* consta de dos marcadores discursivos que podría alternarse de su forma aislada pero que también se utiliza de forma consecutiva. Resultaría interesante analizar la polifuncionalidad de los dos marcadores *bueno* y *ta* para ver si se refleja en su uso de forma consecutiva, qué valores se adquieren, o si ese uso es limitado y si conlleva una idea implícita respecto a sus valores.

Bibliografía

Acquarone, C. & Gil Álvarez, A. (2012) "Dos marcadores en el español coloquial del Uruguay: dale y ta", *Convocación. Revista interdisciplinaria de reflexión y experiencia educativa*. 7: 43-53.

Álvarez-Ejzenberg, F. (2015) "El marcador discursivo «dale» desde la perspectiva de la unicidad del signo" en *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación*. 62: 54-75 [En línea] Disponible en https://webs.ucm.es/info/circulo/no62/alvarez.pdf [Fecha de consulta: 14 de diciembre 2018].

Borreguero Zuloaga, M. (2015) "A vueltas con los marcadores del discurso: de nuevo sobre su definición y sus funciones", en A. Ferrari *et al*. (ed.), *Testualità. Fondamenti, unità, relazioni*. Firenze: Franco Cesati. [En línea] Disponible en https://www.researchgate.net/publication/282008180_A_vueltas_con_los_marcadores_del_discurso_de_nuevo_sobre_su_definicion_y_sus_funciones [Fecha de consulta: 15 de enero 2021].

Briz Gómez, A. (1998) *El español coloquial en la conversación. Esbozo de pragmagramática*, Barcelona: Ariel

Buenafuentes, C. (2007) *Procesos de gramaticalización y lexicalización en la formación de compuestos en español*. Tesis doctoral, Universidad autónoma de Barcelona, Facultad de Filosofía y Letras.

Company Company, C. (2004) "¿Gramaticalización o desgramaticalización? El reanálisis y subjetivización de verbos como marcadores discursivos en la historia del español", *Revista de Filología Española*. Vol 84 1: 29-66 Acceso: http://revistadefilologiaespañola.revistas.csic.es/index.php/rfe/article/view/97/96

Fuentes Rodríguez, C. (2009) *Diccionario de conectores y operadores del español*, Madrid: Arco/Libros

Garachana Camarero, M. (2015) "Teoría de la gramaticalización. Estado de la cuestión", en JM. García Martín *et al*. (ed.) *Actas del IX Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*. Cádiz: Iberoamericana Vervuert Acceso: https://www.researchgate.net/publication/275024169_Teoria_de_la_gramaticalizacion_Estado_de_la_cuestion [Fecha de consulta: 18 de febrero 2021].

Kornfeld, L. M. (2014) "*Dale nomás*...Misterios y revelaciones de un clásico rioplatense", *Filología*, 46: 33-55 [En línea]. Disponible en http://revistascientificas.filo.uba.ar/index.php/filologia/article/view/2456 [Fecha de consulta: 5 de abril 2019].

López Serena, A. (2020) “El hablar y lo oral”, en Loureda Lamas, Ó. & Schrott, A. (coords.) *Manual de lingüística del hablar*, Berlin: De Gruyter, [En línea]. Disponible en https://www.researchgate.net/publication/339569312_El_hablar_y_lo_oral

López Serena, A. & Borreguero Zuloaga, M. (2010) “Los marcadores del discurso y la variación lengua hablada vs. lengua escrita”, en Loureda Lamas, Ó. & Acín Villa, E. (coords.) *Los estudios sobre marcadores del discurso en español, hoy*, Madrid: Arco/Libros

Martín Zorraquino, M. & Portolés Lázaro, J. (1999) “Los marcadores del discurso” en Bosque, I. & Demonte, V. (dirs.) *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid: Espasa Calpe

Nueva gramática de la lengua española (2009). Espasa Calpe.

Portolés, J. (2001) *Marcadores del discurso*, Barcelona: Ariel

Real Academia Española: *Diccionario de la lengua española*, 23.ª ed., [versión 23.4 en línea]. https://dle.rae.es [Ultima fecha de consulta: 23 de abril 2021].

Solís García, I. & León Gómez, M. (2016) “Uso contrastivo de operadores de afirmación en español argentino y peninsular” en *Biblioteca di «Rassegna iberistica»* 1: 237-250 [En línea] Disponible en https://edizionicafoscari.unive.it/libri/978-88-6969-080-8/uso-contrastivo-de-operadores-de-afirmacion-en-esp/ [Fecha de consulta: 11 de diciembre 2018].

Taibo Cao, Luis Marcelo. (2016) *Los marcadores del discurso en el habla culta de Montevideo: análisis del corpus PRESEEA*. Tesis de máster, Universidad Nacional de Educación a Distancia, Facultad de Filología.

Apéndice I

Referencias de los registros orales.

La radio

La Mesa de Los Galanes (2021). DelSol 99.5 FM, 8 de marzo. Disponible en https://delsol.uy/lamesa/programas&P=2 [Fecha de consulta: 8 de marzo de 2021]

La Mesa de Los Galanes (2021). DelSol 99.5 FM, 9 de marzo. Disponible en https://delsol.uy/lamesa/programas&P=2 [Fecha de consulta: 9 de marzo de 2021]

La Mesa de Los Galanes (2021). DelSol 99.5 FM, 10 de marzo. Disponible en https://delsol.uy/lamesa/programas&P=2 [Fecha de consulta: 10 de marzo de 2021]

La Mesa de Los Galanes (2021). DelSol 99.5 FM, 11 de marzo. Disponible en https://delsol.uy/lamesa/programas&P=2 [Fecha de consulta: 11 de marzo de 2021]

La Mesa de Los Galanes (2021). DelSol 99.5 FM, 12 de marzo. Disponible en https://delsol.uy/lamesa/programas&P=2 [Fecha de consulta: 12 de marzo de 2021]

Podcast

Invisibles Podcast (2021) *T02E06 - Desmadres* [Podcast]. 24 de febrero. Disponible en https://open.spotify.com/episode/4EGzn6cyVBbz8JajSLO3yj [Fecha de consulta: 15 de marzo de 2021]

d3uruguay (2020) *Podcast d3uruguay - Ricardo Fabini* [Podcast]. 7 de octubre. Disponible en https://open.spotify.com/episode/33CPRNQggsok8FUQwN5GAW [Fecha de consulta: 15 de marzo de 2021]

d3uruguay (2020) *Podcast d3uruguay - Diego Magno* [Podcast]. 21 de octubre. Disponible en https://open.spotify.com/episode/2awjUsnmj1k3mFdBFuRSKj [Fecha de consulta: 15 de marzo de 2021]

d3uruguay (2020) *Podcast d3uruguay - Agustina Taborda* [Podcast]. 3 de noviembre. Disponible en https://open.spotify.com/episode/1z785D7Edzd9ZMCH6OYKVM [Fecha de consulta: 15 de marzo de 2021]

d3uruguay (2020) *Podcast d3uruguay - Catalina Simón* [Podcast]. 17 de noviembre. Disponible en https://open.spotify.com/episode/2WbMfdIU4sYnK8Fki4QYCd [Fecha de consulta: 15 de marzo de 2021]

d3uruguay (2020) *Podcast d3uruguay - Federico Gonzalez* [Podcast]. 3 de diciembre. Disponible en https://open.spotify.com/episode/25uP40dfYU29JTVJGPTWoa [Fecha de consulta: 15 de marzo de 2021]

d3uruguay (2020) *Podcast d3uruguay - Alejandro Nieto* [Podcast]. 15 de diciembre. Disponible en https://open.spotify.com/episode/5QxpvPlmyqWw79M5Tic82q [Fecha de consulta: 15 de marzo de 2021]

d3uruguay (2021) *Podcast d3uruguay - Jimena García* [Podcast]. 12 de enero. Disponible en https://open.spotify.com/episode/5hZyzXqKTbonKj4spDDpR9 [Fecha de consulta: 15 de marzo de 2021]

Entrevistas

Academia Nacional de Letras: Español oral de Uruguay (2021) *Español oral de Montevideo - Proyecto PRESEEA*. [En línea] Disponible en http://www.academiadeletras.gub.uy/innovaportal/v/86742/46/mecweb/espanol-oral-de-montevideo---proyecto-preseea?leftmenuid=86742 [Última fecha de consulta: 1 de marzo de 2021]

Apéndice II

Lista y referencias de los trabajos audiovisuales de los estudiantes de la Facultad de Información y Comunicación (Udelar) incluidas en el corpus.

Algo X Algo. n.d. [video] Dirigido por C. Fernández, I. Forte, M. Gimeno, G. Lanzani, E. Sarthou & N. Sequeira. Montevideo: Udelar.

Branden. n.d. [video] Dirigido por V. Díaz y F. Suárez. Montevideo: Udelar.

Cosita guaranga. n.d. [video] Dirigido por E. Martínez. Montevideo: Udelar.

De Boca en boca. n.d. [video] Dirigido por Joyeux films. Montevideo: Udelar.

Documental 1 Observacional - Alter Ego. n.d. [video] Dirigido por Keramos. Montevideo: Udelar.

FIX Observacional. n.d. [video] Montevideo: Udelar.

Flaquitas. n.d. [video] Dirigido por A C. López y G. Tomasiello. Montevideo: Udelar.

La cárcel pueblo. n.d. [video] Dirigido por P. Acosta. Montevideo: Udelar.

La patrona. n.d. [video] Dirigido por A. Cabrera, C. Díaz, C. Martinez, C. Morales y L. Olivera. Montevideo: Udelar.

Lo que tus ojos no ven. n.d. [video] Dirigido por S. Ferreira. Montevideo: Udelar.

Modalidad observacional-Betúm Producciones. n.d. [video] Dirigido por A. Saret Vidal. Montevideo: Udelar.

Necesito Agua. n.d. [video] Dirigido por C. Zubelso. Montevideo: Udelar.

Nodos-Doc Observacional Final. n.d. [video] Dirigido por A. Carreño, A. Herrera, F. Fígoli y M. Romero. Montevideo: Udelar.

Obreros de la pelota. n.d. [video] Dirigido por J I. Ramos. Montevideo: Udelar.

Observacional - La Huerta. n.d. [video] Montevideo: Udelar.

Observacional Pandora. n.d. [video] Montevideo: Udelar.

Pana. n.d. [video] Dirigido por Zona Z. Montevideo: Udelar.

Pequeñas grandes historias. n.d. [video] Dirigido por F. Sánchez. Montevideo: Udelar.

Persona. n.d. [video] Dirigido por S. Cabral, L. Castro, D. Devita, L. Pereyra y E. Rodríguez. Montevideo: Udelar.

Ramha - Entre Fe & Ideología. n.d. [video] Dirigido por L. Dutra. Montevideo: Udelar.

Reinventarse. n.d. [video] Dirigido por Y. Sánchez. Montevideo: Udelar.

Trabajo Observacional - Absurdo films. n.d. [video] Dirigido por L. Gamba. Montevideo: Udelar.

Venezolanos radicados en el Uruguay. n.d. [video] Dirigido por M. Cordero. Montevideo: Udelar.